

Domingo de Pentecostés A/2014

Hoy celebramos la fiesta de Pentecostés que es la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. En la tradición judía, el Pentecostés era celebrado cincuenta días después de la Pascua de los judíos en la conmemoración del día que Dios dio la Ley a Moisés. Esta fiesta era celebrada particularmente como una acción de gracias para el regalo de la Ley y como la fundación de Israel como una nación. Porque como sabemos, sin la Ley, ninguna nación puede existir.

Esta visión desempeña un papel grande en la narrativa que los Actos dan sobre la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés. De hecho, para Lucas, no es la Ley de Moisés que es la fundación de la comunidad cristiana, sino la ley nueva que el Espíritu de Jesús ha dado.

El Espíritu Santo es cierto una de las tres personas de la Trinidad Santa. Su acción es muy a menudo invisible a los ojos. Esta es la razón por qué en los Actos, San Lucas describe la acción invisible del Espíritu en términos de viento y fuego. Como un viento fuerte, el Espíritu Santo puede transformar todo y cada situación para el bien de la Iglesia y de los discípulos de Jesús. Como un fuego, el Espíritu Santo puede destruir los pecados y todo que nos previene para aceptar a Dios y reconocer a Jesús como nuestro Señor.

¿Si la acción invisible del Espíritu Santo es así, cuáles son los signos visibles de su presencia? Primero, el Espíritu Santo da el valor para atestiguar a Jesús. De hecho, sabemos que después de la muerte de Jesús, los discípulos fueron y se escondieron a causa del miedo de los judíos que condenaron a Jesús. El día del Pentecostés, al contrario, salieron para dar testimonio a Jesús resucitado. .

Segundo, el Espíritu Santo es un agente de la unidad. Su trabajo es de ayudar a los miembros de la Iglesia de vivir en la unidad como discípulos de Jesús. Esta es la razón por que donde él Espíritu existe, la gente se reúne como hermanos y hermanas en nombre de Jesús.

De hecho, la ley judía prohibió a los judíos para vivir con los paganos y los extranjeros. Pero, en el Pentecostés, todo esto cambio completamente a tal punto que los discípulos dieron la bienvenida a todos los pueblos del mundo que estuvieron en Jerusalén en este tiempo. Además, empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

Como podemos ver, uno de los papeles del Espíritu Santo es de unir a la gente más allá de sus diferencias lingüísticas, raciales, nacionales y culturales. Por eso, donde la gente lucha continuamente unos contra los otros porque son diferentes, hay un signo evidente que el Espíritu de Jesús no está presente en su medio. Esto es verdad para una comunidad de la Iglesia así también para los miembros de una familia.

La celebración del Pentecostés nos enseña también que la Iglesia es universal en su fundación. Es abierta al mundo entero representado por las nacionalidades diferentes y los pueblos diferentes que estaban alrededor de los apóstoles en el Pentecostés. De esta manera, prestar atención a la universalidad de la Iglesia es dar la bienvenida a las diferencias entre las personas como un signo de la riqueza que nos viene del Espíritu Santo. Es con este espíritu que debemos aceptar y apreciar los dones diferentes que nuestros semejantes tienen como una manifestación del Espíritu Santo para construir la Iglesia.

La consecuencia que tenemos aquí es que cada miembro de la comunidad cristiana es importante. Como hemos sido todos bautizados en un mismo Espíritu, formamos todos un solo cuerpo. Esto significa también que, aunque seamos diferentes en la naturaleza, por orden de la gracia, somos todos iguales ante Dios. Por eso, San Paul dice que judíos o no judíos, esclavos o libres, se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

Si es así, entonces, nuestros dones diferentes son una manifestación del Espíritu Santo. Por eso, debemos usarlos al servicio del uno al otro y como un elemento que contribuye a la unidad del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

En esa perspectiva, los entre nosotros que han mucho recibido del Espíritu deberían usar sus dones de manera que toda la comunidad cristiana disfrute de la abundancia del Espíritu Santo quién da a cada uno según sus capacidades.

Pero, debemos ser humildes y no orgullosos porque tenemos muchos dones que los demás. Después de todo, no hay nada que hemos recibido gratuitamente de Dios. Todo que tenemos incluye nuestros dones y talentos son una gracia de la parte de Dios.

La experiencia humana nos enseña que muy a menudo usamos egoístamente los dones que Dios nos ha dado. Pensamos siempre para nuestro bien y no el de nuestros semejantes. A veces, somos tan orgullosos de nuestros dones que despreciamos los que no tienen nada. Esto no es el espíritu de Jesús en qué debemos caminar y vivir.

Pero, Jesús que nos ama tanto, nos dejado una sanación a nuestra indiferencia y egoísmos a través el sacramento de la confesión. Jesús quiere que nos reconciliemos con nuestros hermanos y con él. Jesús quiere que usemos nuestros dones para el bien de toda la Iglesia. Donde hemos fallado de vivir según su Espíritu, pidámosle de ayudarnos para cambiar nuestra vida. No perdamos la oportunidad que nos da para hacer la paz con nosotros mismos y con nuestros semejantes. Que Dios los bendiga a todos!

Hechos de los Apóstoles 2, 1-11; 1 Corintios 12, 3-7. 12-13; Juan 20, 19-23



Fecha de la Homilía: el 8 de Junio 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20140608homilia.pdf